

ELLA NOS DIO A JESÚS

I. INTRODUCCIÓN

Mes de mayo, mes dedicado a María. Para nosotros como Familia Paulina también mes en el que, este año, también celebramos a nuestra Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles.

La devoción paulina a la Reina de los Apóstoles ocupa una parte amplia e insustituible en la formación humana y apostólica de cada miembro. El lugar que nuestra piedad paulina asigna a la Virgen santa es amplio y evidente. Una de las primeras sorpresas para quienes entran en la Congregación quizás sea la de iniciar y concluir la jornada rezando cincuenta veces la invocación “Virgen María, Madre de Jesús, haznos santos”, rezo que tiene lugar precisamente durante las dos extremas operaciones del día: el levantarse y el acostarse para descansar. Idéntica maravilla suscita sin duda la frecuente y variada invocación a María hecha por todos en alta voz durante las horas de “apostolado”, entre el fragor de las máquinas. Otra cosa de veras interesante, desde el punto de vista mariano, es ver deslizarse a los grupos de jóvenes en filas silenciosas, de un local a otro, teniendo en mano el rosario y rezándolo incluso en estos mínimos intervalos de tiempo. Son índices de una piedad mariana profundamente inculcada, que impregna la jornada paulina, creando una atmósfera típica en que la devoción a María se siente en una medida excepcional.

Ello tiene un profundo valor teológico y una notable eficacia pedagógica. Jesús Maestro nos ha sido dado por María Virgen, y por tanto sólo en una atmósfera claramente mariana se obtendrá con el Maestro divino ese íntimo contacto que es la finalidad fundamental de nuestra vida.¹

Estas palabras de nuestro Fundador podrían traer nostalgia de días que han pasado, pero también esperanzas de seguir reavivando el don que Dios nos ha dado en nuestro carisma: tener una Madre que nos da a su Hijo Jesús.

¹ RdA 292-3



Esta donación que nos da María no es un decir y punto. Para donar primero hay que tener; pero no basta tener, sino también saber desprenderse sin medidas, sin reservar, porque el Evangelio no tiene cadenas².

II. MARÍA, UN ALMA EN DIOS

En María encontramos a la mujer que forma parte de una cultura, que sin duda vivió las fatigas de la vida ordinaria, las diferencias que, por el hecho de ser mujer, existían. Sin embargo, sabe dar sentido a tus sus acciones porque acoge y vive las gracias que, como hija de Dios, le son concedidas.

Cualquier fatiga humana y las mejores iniciativas quedarían estériles sin la gracia de Dios; serían como cuerpos que ocupan espacio y tienen un peso, pero carecen de alma y de vida. [...] Nuestras obras, sin esta vida divina, son sarmientos separados de la vid, y por ello destinados a morir, «porque sin mí no podéis hacer nada».³

La unidad que María vive con Dios se manifiesta en varios aspectos de su vida ordinaria, notemos, como ejemplo, tres:

La oración: “Hay este precepto: «Es preciso orar siempre». Y hay una prohibición: «Nunca desanimarse». Precepto y prohibición que ningún santo observó tan plenamente como María. [...] Su vida es una incesante oración.”⁴

El ejemplo: hay un proverbio que dice: “las palabras convencen, pero el testimonio arrastra”, o con palabras de Fundador “lo que lleva a los fieles a una vida de veras cristiana es precisamente la virtud de quien la enseña”, y este es el caso concreto en la vida de María.

En su vida predomina la virtud de la humildad: el episodio de la anunciación lo manifiesta. Luego la virtud de la caridad: el episodio de la visita a santa Isabel lo demuestra. Después el amor a Dios: el cántico «*Magnificat*» es de ello una chispa; y su muerte de amor lo ratifica. Vida de fe: por eso Isabel la declaró bienaventurada: «Dichosa tú por haber creído». Vida de obediencia amorosa y total: «Aquí está la sierva del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho». Vida de trabajo; en la casita de Nazaret fue la mujer fuerte, hacendosa, delicadísima. Vida de paciencia: siete grandes dolores la pusieron a prueba; el último, en el Calvario, superó toda imaginación.

² Cfr. 2Tim 2,9

³ RdA 58

⁴ RdA 59

La acción: no hay contemplación sin acción, y acción que vuelva a la contemplación; fruto máximo de una vida de oración y de ejemplo. Pero no basta servir, es necesario saber servir, de tal forma que no sea un protagonismo, sino una forma de agradecer a Dios por todos los dones recibidos. Pensemos a las bodas de Caná:

Fue natural que [María] se diera cuenta de la falta de vino, y quería evitar el sonrojo de aquella familia, para lo cual no había otra salida que el milagro; y lo pidió; sabía quién era su Hijo. Todo procede con sencillez, naturaleza, finura y amabilidad: pocas palabras, pero que son la más bella oración. Nada de aparatoso, no hay ni abatimiento ni ostentación. En la nobleza de su palabra y de su comportamiento se refleja la nobleza de su alma. Se muestra solícita, no de sí misma sino de aquella familia. Librada ésta del embarazo, el festín procede con alegría plena.⁵

Por una vida, así tan ordinaria, María fue la elegida por Dios, pues sabía que en ella su Hijo se podría encarnar, y por su parte, ella, lo daría todo al mundo, pues no lo consideraría fruto de su vientre, sino voluntad de su Padre. “Por su santidad agradó a Dios. El Padre vio en ella una morada digna para acoger al Hijo, objeto de sus complacencias”⁶.

III. MARÍA NOS DA A JESÚS

María siempre tuvo presente su misión, jamás la desvió: engendrar para dar. “Fue ella la que pudo presentarle, apenas nacido, como profeta, rey y sacerdote a quienes, entre los judíos y entre los gentiles, acudieron los primeros a adorarle”⁷. Desde la anunciación, ella entiende que, al ser llamada a ser Madre de Jesús, es llamada a ser una apóstola. “Todo lo que tuvo María, fue para ser ‘apóstol’”⁸. La maternidad de María es tan sólo una de las expresiones más plenas del apostolado, porque

todo apostolado consiste en dar algo de Jesucristo: ¿no está en él quizás todo bien? Apostolado de la palabra, del ejemplo, de la juventud, de las ediciones, de las misiones, de la escuela católica, de las obras de bien, de las obras de beneficencia, etc. María nos dio a Jesús, y en él cada bien, todo el bien. Los santos y los corazones apostólicos tienen un apostolado parcelado; María lo tiene entero. Es el “apóstol” universal en el espacio, en los tiempos, en los bienes, en los individuos. Los apostolados y los apóstoles actúan en tiempos y

⁵ RdA 79

⁶ RdA 59

⁷ RdA 30

⁸ RSP 566

lugares propios; María da siempre; da doquier; todo nos llega a través de María.⁹

Dar siempre a Jesús, sin importar los medios. “La presencia de María en los primeros momentos de la Iglesia fue de gran consuelo para los Apóstoles y para los fieles. No tenía poderes de jurisdicción, pero gozaba de un prestigio altísimo por su dignidad de Madre de Dios, por su santidad, por sus santas palabras.”¹⁰

Ser apóstol no es sinónimo de perfección, al contrario, en medio de los propios límites, defectos o virtudes, es saber confiar plenamente en la acción divina. Significa asociarse a toda la vida de Jesús. Ser apóstol significa saber vaciarse para poder llenarse, significa actuar como María: “supo quién debía ser su hijo: el Hijo del Altísimo, el Santo por excelencia, el Mesías, el Salvador, el nuevo Rey. *Dependía de María permitirle* (la palabra es exacta) venir al mundo y cumplir la misión a él confiada por el Padre. El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo respetaban la libertad”¹¹. Este “permitir” es sin duda un acto de heroísmo porque también es un “creer” en Dios que habla por medio de sus instrumentos, “María creyó a Dios que hablaba por Gabriel, y vino la salvación¹²”; permitir es un acto de saber “desprenderse” del propio proyecto para entrar en el proyecto de Salvación. Y esto, a veces duele, pero aún en ese dolor, en ese dolor vivir asociados.

Todo apóstol puede decir: este cuerpo soy yo, porque soy miembro de Cristo. Y lo que falta a los sufrimientos de Cristo he de cumplirlo en mí, por su cuerpo que es la Iglesia. El sufrimiento es un apostolado posible para todos, con la divina gracia. A menudo hay que hacer de necesidad virtud; pues todos tienen algo de qué padecer. El apostolado eficazísimo, pues consiste en asociarse al divino paciente, Cristo Jesús. Es el apostolado que distingue al verdadero apóstol del apóstol meramente de nombre. El Señor quería salvar al mundo, pero por medio del sacrificio de su Hijo encarnado. «Toda la vida de Jesucristo fue cruz y martirio». La Virgen le acompañó siempre, desde el pesebre al sepulcro. Su martirio fue más largo, dice san Alfonso de Ligorio. Sus intenciones, miras [las finalidades] y disposiciones internas eran semejantes, más aún, las mismas, se identificaban, diríamos, con las de Jesús.¹³

Ella es modelo perfecto de unidad, no sólo de gozo y dolor, sino también de lo humano y lo divino, “por su medio tenemos la unión de la naturaleza humana con la naturaleza divina en una única persona”¹⁴, ejemplo del apostolado de la

⁹ RdA 29

¹⁰ RdA 138.

¹¹ RdA 83-4

¹² RdA 162

¹³ RdA 70-1

¹⁴ RdA 164

Familia Paulina: vivir y dar; para pasar del profano al divino, encarnar a Jesús para darlo en todos los medios posibles. “Los editores poseen la palabra, la multiplican, la difunden vestida de papel, caracteres, tinta. Tienen, en el plan humano, la misión que en el plan divino tuvo María, que fue Madre del Verbo divino; ella captó al Dios invisible y le hizo visible y accesible a los hombres, presentándolo en humana carne.”¹⁵

Ella nos da a Jesús, y esto la hace la primera difusora del Evangelio, pero en múltiples formas, por más pequeño que sea el encuentro, siempre hay que llevar a Jesús. “Cuando se habla de propaganda, recordemos siempre el segundo misterio gozoso: la visita de María a santa Isabel. Es la primera propaganda de Jesús. María lo llevó en el seno para salud, salvación y santificación de aquella familia. Propaganda hecha a pie con muchos kilómetros de camino. La visita a esa familia debe servir de modelo en la propaganda, en la visita a las familias.”¹⁶

IV. NOS DA A JESÚS, MODELO DE POBREZA PAULINA

La imagen de la Reina de los Apóstoles es fantástica, sin embargo, mucho nos hace falta conocerla, meditarla, difundirla. “En efecto la imagen de la *Regina Apostolorum* nos representa a María en el acto de ofrecernos a Jesús, a quien hemos de acoger en la comunión, en su doctrina, en su gracia.”¹⁷

Tal vez uno de los aspectos que se deben profundizar, sobre todo en este mes en el que celebramos a nuestra Madre, Maestra y Reina, es descubrir que en ella se vive la pobreza Paulina, pues en ella encontramos las cinco funciones de esta característica de nuestro Carisma.

Renuncia, a la administración de su maternidad de Jesús, de esta forma ella es “María es la madre de los religiosos. Se la puede considerar de veras digna de este título, pues ella inició en el mundo la vida religiosa con el voto de pureza, con el amor a la pobreza, con el amor a la obediencia, con el amor y la santificación de la vida doméstica, que es vida común. La vida religiosa tiene como modelo la vida de Nazaret. Allí se dio la primera forma de vida religiosa, la primera forma de la perfección cristiana.”¹⁸ Esto para enseñarnos que, como Consagrados, hay que dar a Jesús, sólo a Jesús y siempre a Jesús, sin adueñarse del Evangelio

Produce, en sus labores de madre, educándolo para después darlo en las obras y a las personas. “La madre da la vida al hijo; la madre nutre al hijo; la

¹⁵ RSP 545

¹⁶ RSP 566.

¹⁷ RSP 550

¹⁸ RSP 570

madre defiende al hijo, le viste y le procura cuanto él no es todavía capaz de procurarse. Aquí tenemos el oficio de la Virgen, el oficio de nuestra Madre santísima: nos procura todo lo que no podemos procurarnos, o sea todas las gracias divinas.”¹⁹

Conserva las virtudes las que Dios le ha concedido para colaborar en la obra de redención. “María no sólo conservaba y meditaba en su corazón los acontecimientos de Belén y los de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo, sino que participaba de los pensamientos de Cristo, de sus secretos quereres y prácticamente de toda su misma vida. Por eso nadie conoció a Cristo como ella, tan profundamente; nadie es guía y maestro más adecuado para el conocimiento de Cristo”²⁰.

Provee las necesidades que hay en la Iglesia. “Pero en pentecostés, de nuevo por obra del Espíritu Santo, fue inundada de gracia para ser la digna Madre de la Iglesia, tomarla niña en sus brazos, nutrirla, alimentarla y fortificarla con su presencia, sus ejemplos, sus oraciones...”²¹

Edifica, frenando la avidez de bienes. “María es Reina. Lo que pertenece a la reina es también de los súbditos. Un pueblo es tanto más potente cuanto más lo es el soberano. ¡Dichosos nosotros que tenemos una Reina tan grande: «¡Alta más que cualquier otra criatura!»; sus bienes y sus poderes son todos para nosotros: ella los usa en favor de los súbditos y de los hijos.”²²

Aunque se raye en la obviedad, concluimos con la siguiente afirmación: María, al darnos a Jesús, vive un aspecto de la pobreza Paulina, porque ella recibe para dar a los demás, nunca para sí, da todo, ofrece a Jesús, modelo de vida Paulina.

V. PARA REFLEXIONAR

¿Cómo considero mi vocación mariana bajo el título Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles?

¿La conozco, la amo y la difundo?

¿Qué parte de la forma de vivir devoción a la Reina de los Apóstoles, me gustaría reavivar?

¹⁹ RSP 454

²⁰ RdA 37

²¹ RdA 230

²² RdA 44

¿Cómo viviremos en comunidad la próxima fiesta de la Reina de los Apóstoles?

¿Cuál será mi regalo a la Reina de los Apóstoles en su fiesta?

Centro de Espiritualidad Paulina
México-Cuba